

LUZ INTERIOR

DEL CREPÚSCULO A LA ALBORADA

Leonora ACUÑA DE MARMOLEJO

Edición de autor. Levittown, New York, (USA), 2007. Págs. 126

Por Carlos BENÍTEZ VILLODRES

“Del crepúsculo a la alborada”, de la insigne poeta Leonora Acuña de Marmolejo, es un poemario que nos conduce, sin altisonancias ni desgarramientos, desde lo diario tangible hacia la trascendencia. No pretende esquivar la angustia o la alegría -pares cotidianos- de estos tiempos, pero no las declara a voces. La autora ha logrado provocar al lector para que se deje llevar, de la mano siempre (la mano crea, ofrece o guía), hacia esas regiones donde pensamos cada día lo que somos y lo que queremos ser.

Ciertamente he comprobado, al sumergirme varias veces bajo los versos de sus poemas, que éste es un poemario de una inquieta serenidad. La voz poética de Leonora nos convida, desde las páginas de este libro, a amar, por necesidad vital, con toda la energía y la transparencia y el tesón de nuestro ser; a sentir la nostalgia de la patria; a escuchar, sosegadamente, a los viajeros que, como ella, caminan hacia un horizonte desconocido, brumoso; a recordar a caminantes amados, o apreciados, o sólo conocidos, tanto personalmente como por diversos medios, a hechos y a épocas pretéritas...; a leer cualquier otro buen libro; a reflexionar, a dudar, a cultivar convicciones y valores bien arraigados en nuestros adentros, a disfrutar de la enigmática experiencia que es la vida.

Asistimos a cada una de esas instancias en donde todos los días, sencillamente, existimos. Texto medido en su propuesta de decir, unas veces la voz poética parece hablar consigo misma, mientras que en otras remeda un diálogo en el que no escuchamos al interlocutor. Avanza siempre sin sobresaltos a lo largo de una forma de decir ya recurrente y por tanto reconocible en la trayectoria del autor, con la cual ratifica el buen ganado nombre que ya ostenta dentro de la lírica universal contemporánea.

En esta obra, como en las anteriores, la poeta colombiana-neoyorquina logra una intensidad y hondura expresivas capaces de penetrar la intimidad de todo lector sensible que permanezca atento a su “sinfonía silenciosa” y goce de alguna experiencia en la clarificación de las claves secretas de la poesía.

Arraigada la poética de Leonora a una filosofía lírica que enaltece la belleza de la realidad vital e íntima, la poeta reflexiona, al mismo tiempo, sobre sus creaciones poéticas y sobre las fuentes y sus caudales que hay allá en las profundidades de su espíritu, es decir, “es un camino, dice Octavio Paz, hacia nosotros mismos”.

Leonora proclama libremente en “Del crepúsculo a la alborada” la alabanza de la vida y del ser para perpetuar lo que realmente evoca la sensibilidad de quien escribe.

Por consiguiente, éste es un poemario de esperanza en un mundo donde nos agobia la crisis existencial, el miedo y la violencia. Sirvan estas alegorías poéticas como antídoto a la amargura, como antítesis a la tristeza, como resortes combativos frente a la psicosis colectiva que nos arropa. Cada poema refleja el credo místico y espiritual que caracteriza a la poeta, quien como Virgilio se brinda al lector como guía y catarsis.

Para Acuña de Marmolejo la poesía expresa el deseo de llegar al terreno que combina inconsciente y conciencia, no como una oposición simplemente conflictiva, sino como una oposición también complementaria, ya que un ideal fundamental de su poética es transformar la crisis mental que vive la sociedad contemporánea en riqueza espiritual. De este modo, ella hace posible la eliminación, en cada individuo, del vacío y la desesperanza y la mediocridad de sus manifestaciones de todo tipo, incluidas las trascendentes, para crear en el mundo interno de cada miembro de la humanidad una forma de vida nueva que trastoque y abandone aquellas reglas obsoletas, inservibles, y genere y divulgue aquellas otras posnovísimas, que, al fin y al cabo, son las que necesitan la persona y el orbe en donde vive. Con ello, su poesía anhela exacerbar la sensibilidad del lenguaje y de la belleza, de los signos y de los estímulos, de la musicalidad y de las imágenes, de lo sorprendente y de lo magnético..., explorando la vitalidad y la fuerza conscientes e inconscientes necesarias para rebelarse contra las formas negativas, estériles, hirientes... de las sinrazones como producto de la pobreza extrema, en la que se halla la psique de cualquier sujeto a la deriva en los océanos de la vida.

Ante este panorama real, el amor será, en este contexto, la fuente caudalosa que permitirá impulsar el lenguaje a un nivel supremo, al conservar el misterio y la expresión vital de lo desconocido e irrealizable de este sentimiento.

“Del crepúsculo a la alborada” consta de 78 poemas agrupados en un único núcleo lírico, es decir, sin divisiones. Precede a los poemas un prólogo de Emilio Martínez-Paula, director del periódico “La información”, de Houston, Texas, (USA). En él, podemos leer: “...el don poético se recibe como una especie de fatalidad inevitable, que pesa y oprime y obliga. (...)...todos sabemos de antemano que nadie ha inventado la poesía. La poesía brota del cauce de los ríos y de los ríos sin cauce, de los rayos y centellas..., (...) del arroyo que murmura. (...) Todo buen poeta lo sabe: sin inspiración, ese modo, ese estado en que es fácil producir una obra de arte, sin ese soplo divino que nos acompaña en momentos de gracia, no hay poesía.

Leonora reúne, en este volumen, los momentos más importantes de su vida de poeta, el cultivo incesante de sentimientos y valores, el desarrollo de sus concepciones acerca de la libertad y la paz, la realidad y la fraternidad..., así como sus críticas a su época y a los que la mangonean. Este texto intenta reconstruir pasajes que mezclan las posiciones de Acuña de Marmolejo, su conocimiento acerca de la obra del poeta con los principales elementos de su poética, “amor” en todo sentido, para el autor, responsabilidad y luz de la expresión. Se trata, en general, de un trabajo que no tiene aportes de negativismo, pero que nos impregna de esa integridad y fascinación y armonía que la poesía de Leonora genera en el corazón del lector.

Concluye la presente obra con una serie de comentarios sobre sus libros anteriores (“Brindis por un poema”, “Poemas en mi red” y “Baraja de poemas”). “Cuando Leonora nos tiende su mano, dice Eliana Onetti, invitándonos a penetrar en su

mundo interno de sensibilidad, advertimos fácilmente la exquisita polifonía de su innata versatilidad”. “He leído con interés y admiración, expresa José María Molina Caballero, estas obras cuyas cargadas de exquisita sensibilidad y buen oficio. Posiblemente algunas de las claves que distinguen a estos poemarios suyos son su excelente ejecución técnica y el tono meditativo que se hace patente a través de un desarrollo rítmico muy armónico”.

Este poemario de Leonora Acuña de Marmolejo no es un libro de poemas más, sino el propio cielo de su alma creadora y soleada que nos mira y nos magnetiza con esa ternura que en ella es una constante diaria. Mi felicitación y mi total agradecimiento a la poeta por tan vital regalo a los amantes de la poesía.

Leonora Acuña de Marmolejo nació en el Valle del Cauca, Colombia, y desde 1966 reside en New York. Es periodista, poeta, escritora y pintora. Autora de los poemarios POEMAS EN MI RED, (Plaza & Janes, 1.992), con prólogo del escritor colombiano Gustavo Álvarez-Gardeazábal; BRINDIS POR UN POEMA, (Plaza & Janes, 1.995), prólogo del Dr. Odón Betanzos-Palacios, Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, fallecido recientemente; y BARAJA DE POEMAS, (Betania, 2.002) con prólogo del Dr. Luis Ángel Casas, poeta cubano y Académico de la Lengua Española.

Ha publicado sus poemas en numerosas Antologías de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Es también autora de varios libros de cuentos; ensayo, y novela; algunos aún inéditos. Sus poemas, cuentos, críticas y ensayos le han merecido numerosos premios y reconocimientos, como los obtenidos por sus cuentos “El dolor del artista” (Colombia, 1.962); “Aquí los dejo entre los muertos” (Sociedad Cultural Santa Cecilia, Miami 1.997); “Papá Santiago” (Club Cultural de Miami “Atenea”, 2.003); y por sus poemas “Poem to winter” (National Library of Poetry, 1.995); “Soneto al amor” (Famous Poets Society, California, 1996); “Molinero del azar” (Famous Poets Society, Hollywood, CA.) “El desdenoso” (Academia Poética de Miami, Dr. Darío Espina Pérez”, 1.997); “Inquietud” (Club Cultural de Miami “Atenea”, 1.998); “Ven” (Delegación Cultural del Ilustrísimo Ayuntamiento de Conil, Diputación de Cádiz, España, 2.001), “El destino en una carta” (Club Cultural de Miami “Atenea” 2.003); “Historia de Amor” (Club Cultural de Miami “Atenea”, 2.004); “Balada del desengaño”, “Alas de libertad”, y “La escalera de los sueños” (Cuadratura del Círculo de Poetas Iberoamericanos, Sta. Mónica CA 2.003-2.004); “El secreto”, “Mis espinas, mi dolor y yo”, y Sapiencia de jardinero”, (XIV Concurso Internacional de Poesía, Premio Antológico “Pedro Izquierdo- Tejido de la Cuadratura del Círculo Poético Iberoamericano, Sta Mónica, CA., 2.005). En este mismo año, también fue nombrada Miembro de Honor de dicho organismo literario. Revistas de España (“AZAHAR”) y de New York y otros Estados de la Unión Americana (“SINALEFA”), (“LATIN LONG ISLAND”) y (“TODOS”) publican sus poemas, reseñas, cuentos, críticas literarias y ensayos; lo mismo que páginas Web de New York, Miami, Europa, Argentina y Chile.

Acreditados organismos literarios, como la Asociación CALÍOPE que en Madrid dirige la connotada escritora y poetisa Eliana Onetti, frecuentemente publican sus poemas en sus bellísimas Antologías, cuyas carátulas también ilustran con los bellos cuadros de Leonora.

Leonora Acuña de Marmolejo pertenece al staff de varios periódicos y revistas de New York, como también de otros Estados de la Unión Americana. Reside en Long Island. N.Y. desde 1970.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España
www.carlosbenitezvillodres.es